

## **Comparación entre V.E. Frankl y Emmanuel Mounier.**

### **Una reflexión antropológica y metodológico.**

Ignacio Carrasco de Paula\*, María Magdalena Mangione\*\*

Resumen:

En el centenario del nacimiento sea del psiquiatra vienés. V.E. Frankl como del filósofo E. Mounier se ha pensado establecer una comparación entre las propuestas antropológicas de dos autores que han vivido de manera paralela los años trágicos del siglo veinte exponiéndose ambos por la fe en los propios ideales y pagando en primera persona, ofreciendo con el testimonio de la propia vida una enseñanza muy grande. Ambos han dejado una huella importante en la historia el pensamiento aún no siendo filósofos en sentido tradicional: uno, psiquiatra y otro, filósofo fuera de la academia.

Los estudios antropológicos elaborados por ambos buscan profundizar las dimensiones de la persona sin caer en descripciones reductivas en sentido determinista sin hacer fragmentaciones ni divisiones. Sino resaltando la integridad de la persona humana través del reconocimiento de su apertura a la espiritualidad y a la trascendencia.

Se ha sacado a la luz el recurso a una metodología que tiene raíces antiguas: utilizar las metáforas de naturaleza geométrica para expresar semejanzas eficaces, y, en nuestro caso adaptadas para expresar la unidad de la persona, irreducible a una simple suma de partes. El auspicio es que la conmemoración de aniversarios importantes si acompañe con el rescate del pensamiento de autores que tienen mucho que decir, sobre todo cuando la actualidad registra formas peligrosas de negación de la dignidad humana.

## SUMMARY

*Comparison between V.E. Frankl and E. Mounier: an anthropological and methodological reflection.*

In the centenary of their birth, a comparison has been made between the anthropological views of V.E. Frankl and E. Mounier. These Authors lived the tragic years of the twentieth Century in a parallel way, exposing themselves for the faith in their ideals, paying for them personally and giving a great teaching with the testimony of their life. Both left an important sign in the history of thought, even if they are not philosophers in a traditional way: one is psychiatrist, the other one philosopher, but outside the academies.

The Anthropological studies they both elaborated aim to deepen the person dimensions, avoiding to fall in reductive descriptions in a deterministic sense, not making fragmentation or divisions, but making emerging human person integrity, through the acknowledgement of his/her opening to spirituality and transcendence.

We underline the recourse to a methodology which has ancient roots: using geometrical metaphors to express effective similitudes and, in our case, suited to signify the person unity, irreducible to a sum of parts.

We wish that commemoration of important anniversary be accompanied with

the renewal of the thought of Authors that has still a lot to say, above all when recent events show dangerous forms of human dignity negation.

Palabras clave: personalismo, persona, ontología.  
Key words: personalism, person, ontology.

V.E. Frankl y E. Mounier: en común no solamente un aniversario sino sobre todo el estudio de la persona en todas sus dimensiones

Los aniversarios tienen el mérito de hacer converger la atención de un gran número de estudiosos en un mismo tema, logrando así que una recuerdo , además de dar banderazo a una serie de celebraciones lleva también a nuevas contribuciones en un determinado campo del saber.

2005 señala el nacimiento de dos hombres insignes no sólo en el campo del pensamiento sino también por el luminoso ejemplo de vida. Queremos recordar, en efecto que nacieron el mismo año E.V. Frankl y E. Mounier, al inicio de un siglo martillado por toda clase de totalitarismos, guerras, violencias, persecuciones, injusticias como ha sido el siglo XIX. Pero también se ha tratado de un siglo que ha sellado la afirmación de los derechos humanos gracias al florecimiento de estudios sobre la persona, de la definición del "siglo más sangriento" se pasa, en efecto, también a la del "siglo de la persona."<sup>1</sup>

El personalismo como fenómeno histórico reconoce en Francia como promotor, a los inicios de los años 30 el esfuerzo de Mounier, <sup>2</sup> filósofo y publicista, nacido en Grenoble el 1 de abril de 1905. De cualquier manera se ha de señalar que el intento de Mounier no era tanto crear un sistema filosófico sino "matriz filosófica." Como aclara a Rigobello, Mounier ha heredado el personalismo más que crearlo "y lo ha heredado de la doble tradición romana y cristiana, en cuanto que personalmente su pensamiento ha estado más cerca del amor que del derecho."<sup>3</sup>

Pero, además de ser el fulcro de reflexiones filosóficas destinadas dejar una huella considerable, la persona ha representado un paradigma también en el ámbito propiamente científico, como el de las ciencias humanas y sociales. "En todas estas ciencias existen entre las diversas escuelas que las caracterizan orientaciones que privilegian la persona tomada en la dimensión personalista e ideográfica a través de un estudio de carácter empírico y, es esta la caracterización que califica estas orientaciones presentadas como personologías."<sup>4</sup>

Entre estas podemos sin duda mencionar la logoterapia de Frankl conocida también como análisis existencial.

---

<sup>1</sup> Galeazzi G., Personalismo y personalismo. Historia y significados, Medicina y moral 2004, 2: 241-263, p. 246.

<sup>2</sup> Rogobello A. (a cargo de), El personalismo, Roma: Ciudad Nueva, 1978:7.

<sup>3</sup> *Ibid.* P. 137.

<sup>4</sup> Galeazzi, Nacimiento y desarrollo del personalismo. En El personalismo . Milán Editorial

El 27 de marzo pasado fue el centenario del nacimiento de Frankl., psiquiatra austriaco y gran humanista, fundador de la logoterapia definida por Wolfgang Soucek como "tercera escuela vienesa de logoterapia"<sup>5</sup>

La larga vida de Frankl desaparecido a la edad de 92 años se ha señalado por las tremendas vicisitudes de los campos de exterminio, pero lo que es extraordinario, los sufrimientos padecidos no lograron más que reforzar su confianza en el hombre, manteniendo "una fe incondicionada en un sentido incondicionado de la vida"<sup>6</sup>

Podemos decir que ha logrado sobrevivir a los *Lager* gracias a la capacidad definida por él como autotrascendencia, entendida como "orientación de la existencia humana más allá de sí, hacia algo que no es sí misma."<sup>7</sup>

Los puntos de contacto entre los dos grandes hombres que hemos recordado, coetáneos entre ellos, van ciertamente más allá del año de nacimiento. Ambos han afrontado la reflexión antropológica de manera original sobre todo libre, fuera de las grandes escuelas o academias, considerando la experiencia de la vida como una ocasión privilegiada para estudiar al hombre, tomando de él la concreción y, al mismo tiempo la apertura a la espiritualidad. Pero aquello que a través de estas reflexiones se intenta proponer es poner en evidencia la continuidad con un método no ciertamente nuevo en la historia del pensamiento que hace referencia a la matemática, y que a los ejemplos que deduce de ella para explicitar los conceptos, de otro modo de difícil exposición.

Entre tantos filósofos que se podrían citar recordamos las palabras de Nicolás Cusano que en su obra *La Docta ignorancia* sostiene que la matemática es de grandísima ayuda en el aprendizaje de las diversas verdades."<sup>8</sup>

Y efectivamente sea Mounier como Frankl cumplen la misma obra en la empresa de construir una antropología que sea simplemente una descripción de las funciones psicofísicas del hombre, con implicaciones de tipo reduccionista o mecanicista cuando no hasta ideológico. Sino más bien una que sea respetuosa de la naturaleza racional y del misterio presente en todo hombre, concebido como realidad única e irreplicable cuya dignidad está unida a su trascendencia. Así ambos recurren, en los propios ejemplos en la descripción del ser humano a través de la utilización de las tres dimensiones de los sólidos geométricos: Mounier habla del volumen dimensional, mientras Frankl nos propone su ontología dimensional, yendo más allá del inevitable allanamiento de las figuras planas e insertándose así en una tradición muy antigua.

---

<sup>5</sup> Soucek W., Die existenzanalyse Frankl, die dritte Richtung der Wiener psychotherapeutischen Schule, Wiener Medizinische Wochenschrift 1948, 73:594-595.

<sup>6</sup> Fizzotti E., Carelli R., Logoterapia applicata. Da una vita senza senso a un senso Della vita., Brezzo di Bedero: Salcom, 1990:55.

<sup>7</sup> Retomado por Vanzan P., Víctor Emil Frankl. La logoterapia como búsqueda del sentido de la vida. La Civiltà cattolica 2005, 2: 139-152, p. 145.

<sup>8</sup> Cusano N., *La Docta ignoranza*, Milano: Fabbri, 1997: 75.

## La ontología dimensional de V.E. Frankl

Al proponer una concepción antropológica que representa el fundamento del propio modelo terapéutico, la logoterapia, Frankl manifiesta la intención de elaborar una propuesta que no es en algún modo reduccionista, no obstante la siempre más creciente tendencia a describir los seres humanos con expresiones puramente biológicas o como computadoras particularmente perfeccionadas.

Expresa también algunas reservas en la relación con Hartmann y Scheler, los cuales han hablado de grados, o estratos quedando lejanos de la unidad antropológica de la cual ha hablado Tomás de Aquino.

“Yo mismo he buscado simultáneamente hacer justicia de las diferencias ontológicas y de la unidad antropológica con aquello que he llamado antropología y ontología dimensional. Este acercamiento usa el concepto geométrico de dimensiones como analogía para las diferencias cualitativas que no destruyen la unidad de una estructura.”<sup>9</sup>

Exponiendo los conceptos de la ontología dimensional, Frankl ilustra sus dos leyes: la primera establece que el mismo fenómeno proyectado sobre diferentes planos da origen a figuras diversas y en contraste entre ellas. Un cilindro, en efecto, proyectado sobre un plano lateral dará lugar a las imágenes de un rectángulo, mientras sobre aquel de base producirá un círculo. La segunda ley dice en cambio que fenómenos diversos, proyectados sobre el mismo plano darán origen a imágenes similares generando ambigüedad. El ejemplo es el de un cilindro, un cono y una esfera que, proyectados sobre el plano en base darán lugar a una imagen circular sin permitir distinguir el origen de cada una.

“Aplicemos lo que se ha dicho hasta aquí al hombre. Privado de la dimensión específicamente humana y proyectado en el plano de la biología y de la psicología el hombre deja aparecer dos diversas imágenes de sí recíprocamente contrastantes. La proyección sobre el plano biológico pondrá en luz sólo los fenómenos simpáticos mientras la proyección sobre el plano psicológico revelará exclusivamente los fenómenos psicológicos. En la prospectiva de la ontología dimensional, sin embargo la oposición hasta ahora presentada no daña la unidad del hombre. Al mismo tiempo el contraste entre el rectángulo y el círculo no contradice el hecho de que trata de dos proyecciones del mismo sujeto, es decir del cilindro.”<sup>10</sup>

También el problema de la libertad puede ser afrontado a través del método de la ontología dimensional. En efecto, cuando el hombre se detiene en el plano somático produce solo un cuadro constituido por instintos, mientras si se proyecta sobre el plano psicológico da lugar a un sistema cerrado de reacciones psíquicas más o menos imaginables e interpretables. Estas situaciones no están en contraste con la humanidad del hombre, representan una explicación de ella pero no exhaustiva. Frankl considera necesario

---

<sup>9</sup> Frankl. V.E., *Senso e Valori per l'esistenza. La risposta Della logoterapia*. Roma: Città Nuova, 1994: 38.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 39-40.

completar este tipos de explicaciones con al apertura a una dimensión superior, entendiendo por tal “una dimensión mayormente comprensiva”<sup>11</sup>

En la capacidad del hombre de trascenderse Frankl ha visto precisamente la esencia e la existencia que llega a ser auténtica sólo si es vivida a la luz de valores e ideales. Las manifestaciones más impactantes de la capacidad de autotrascendencia son para el psiquiatra vienés el amor y la consciencia. La tensión del hombre sea hacia otra persona que hacia un significado dan razón de esta capacidad humana intrínsecamente ligada a su estructura espiritual.

“El amor es, diría yo, la capacidad que hace al hombre capaz de agarrarse a otro ser humano en su específica unicidad. La consciencia, a su vez, es aquella capacidad que lo hace apto para captar el significado de una situación en su unicidad y, en último análisis, el significado es también algo único. Así también lo es cada persona. En último análisis toda persona es insustituible y si no por ningún otro al menos lo es por aquello por lo cual es amada”.<sup>12</sup>

Si Frankl no considera resuelto el problema psicofísico si sostiene que la propia propuesta demuestra la dificultad del problema, no resoluble a través de los esquematismos de tipo biológico o psicológico, además afirma que la unidad del hombre “debe ser buscada en aquella dimensión noética, partiendo de la cual el hombre es proyectado al primer puesto”.<sup>13</sup>

Al describir al hombre como una totalidad Frankl afirma al mismo tiempo la particularidad y unicidad de todo ser humano. “El individuo, en efecto, se caracteriza por su singularidad, irrepetibilidad y finitud y, a diferencia de cuanto se ha afirmado por otras escuelas de pensamiento, por ser una totalidad psico-física-espiritual que no concibe separaciones de ninguna clase porque “ser persona significa ser absolutamente diverso de otro hombre.”<sup>14</sup>

Precisamente la apertura a la trascendencia abierta, recurriendo a la dimensión espiritual, permite hacer explícita “la peculiaridad de la humana presencia”. La esencia del hombre se manifiesta solamente cuando se entra en la dimensión de la espiritualidad. Sólo introduciendo esta tercera dimensión el hombre aparece en su verdadera humanidad”.<sup>15</sup>

Reconocer la existencia de esta tercera dimensión significa también respetar las demás (dimensiones) que son conservadas, comprendidas al interno, asumiendo el carácter de dimensiones de la persona. La realidad humana no puede ser conocida ni descrita a través de separaciones y subdivisiones.

“El hombre según Frankl- es un ser que decide y continuará siempre decidiendo aquello que es y aquello que será el próximo instante, por lo cual, para comprender la integridad de su ser no es posible considerarlo desde un solo punto de vista sino que es necesario desarrollar una visión antropológica que envuelva todas las dimensiones de la existencia humana.”<sup>16</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.41.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 39-40.

<sup>14</sup> Frankl, V.E., *Logoterapia e analisi esistenziale*, Brescia: Morcelliana, 2001: 114.

<sup>15</sup> Bruzzone D., *Autotrascendenza e formazione*, Milano: Vita e Pensiero, 2001: 189.

<sup>16</sup> Vanza, Víctor Frankl. *La logoterapia...*, p. 145.

El “volumen “ de la persona de E. Mounier

También Mounier en sus reflexiones sobre la persona recurre a una modalidad descriptiva que reconoce una matriz de naturaleza geométrica. Lo hace con palabras táctiles, que dejan transparentar toda la misteriosa complejidad de la persona y, al mismo tiempo la irreductibilidad sea a un simple agregado de fenómenos que a un “organismo” sujeto sólo a las leyes biológicas.

“Podemos no por nada describir a la persona en base al volumen en el cual se presenta esta presencia. No basta imaginarla simplemente bajo la forma de un punto invisible de convergencia que esté más allá de todas sus manifestaciones. La persona no es un lugar en el espacio, un dominio circunscrito que puede ser anexado a otros dominios del hombre que lo añadan desde fuera. La persona es el volumen total del hombre. Es equilibrio en longitud, en amplitud y en profundidad. Es en todo hombre una tensión entre sus dimensiones espirituales, aquella que sale de lo bajo y se encarna en un cuerpo; aquella que está dirigida hacia lo alto y la lleva hacia una comunión. *Vocación, encarnación, comunión son las tres dimensiones de la persona.*”<sup>17</sup>

Mounier recurre a una comparación eficaz para demostrar la coexistencia de las tres dimensiones, en una unidad indivisible, de manera que evite el peligro de utilizar representaciones vagas como podrían ser aquella de “un punto invisible de convergencia”<sup>18</sup> que llevaría a simplificar toda la complejidad del hombre en su singularidad. Tampoco recurre al ejemplo de una figura bidimensional , “un lugar en el espacio, un dominio circunscrito.”<sup>19</sup> Porque no tendría en sí su propia consistencia sino que podría ser fácilmente asimilado o englobado en otras representaciones. Recordamos las iluminadas palabras de Frankl a propósito del riesgo de reduccionismo cuando se quiere describir al hombre como un fenómeno de solamente dos dimensiones, la física y la psíquica o mental omitiendo la espiritual.

Así como Frankl no buscaba cancelar las explicaciones psicofísicas sino superarlas reconociendo la naturaleza compleja del ser humano a más dimensiones así Mounier ha siempre buscado evitar los peligros también de un humanismo desencarnado que negase la multiplicidad de las dimensiones de la realidad de la persona. “Mi persona es encarnada. Por tanto no puede jamás liberarse completamente, en las condiciones en que se encuentra de la esclavitud de la materia. Pero no basta: no puede rebelarse si no pesando sobre la materia. Querer huir de esta ley significa condenarse de antemano al fracaso; Quien quiere ser solo ángel se convierte en bestia. El problema no está en la evasión de la vida sensible y particular que se desarrolla entre las cosas en el seno de sociedades limitadas, a través de los sucesos, sino en transfigurarlas”.<sup>20</sup>

}

---

<sup>17</sup> Mounier E., *Rivoluzione personalista e comunitaria*, (trad. It. A cura di L. FUÁ), Milano: Edizioni dei Comunità, 1955:90.

<sup>18</sup> *Ibid.*,

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 92.

## La metáfora geométrica para expresar el dinamismo de la persona

Sea Frankl, sea Mounier persiguen el intento de afirmar la integridad de la realidad de la persona, de hacer emerger de ella la unidad a través de un estudio antropológico que no sea una simple descripción, cayendo en una especie de determinismo racionalista.

Precisamente para evitar malos entendidos al profundizar en la complejidad del hombre hablar del ser humano a través del recurso a la tridimensionalidad permite salvaguardar la unidad, indivisible e indescomponible como sucede en los sólidos geométricos.

“La elección de la metáfora geométrica y del vocablo dimensiones” (más que niveles o estratos), para indicar los planos del cuerpo, de la psiqué, del nous representa no solamente una opción de tipo terminológico sino que reviste un particular interés de carácter epistemológico: permite salvaguardar la unidad múltiple siempre convencionalmente descomponible por obra de las varias disciplinas científicas y sin embargo siempre trascendiendo a cada uno de los singulares puntos de vista disciplinarios”.<sup>21</sup>

Emerge así el carácter de esta elección que expresa congruencia con la verdadera naturaleza del hombre a través del aspecto heurístico de ejemplos tan particulares. No se niega nada de aquello que pertenece al hombre, más bien se hace emerger toda su profundidad a través del reconocimiento de sus diversas dimensiones que concurren todas a componer y formar aquel “volumen”, irreductible a una simple suma de partes. La geometría es en este caso un vehículo de significados que por analogía nos resultan más comprensibles sin perder su connotación.

Precisamente en los comentarios a Boecio, el aquinate expresa con eficaz simplicidad lo apropiado de este método que, empleando por ejemplo algunas figuras hace accesibles al intelecto algunos conceptos que con otros ejemplos menos incisivos no resultarían claros de igual manera.

“Lo mismos entes matemáticos (como la línea, el número y otros del tipo) caen más bien bajo los sentidos y son disponibles a la imaginación; y por eso el intelecto humano puede recavar de los fantasmas su conocimiento con mayor facilidad y mayor certeza que aquellas que es posible obtener al conocer una inteligencia o también la quiddidad de una sustancia, el acto, la potencia u otra cosa del tipo.”<sup>22</sup>

El mismo Frankl recuerda el pensamiento de Nicolás Cusano demostrando conocer su pensamiento en particular a propósito del parangón entre unidad y trinidad; Es esta una operación completada por el pensamiento de Kues al mostrar cómo la unidad expresa contemporáneamente la indivisión, la distinción y la conexión y se afirma como trinidad.

---

<sup>21</sup> Bruzzone D., *Autotrascendenza e formazione*, Milano: Vita e pensiero, 2001: 190.

<sup>22</sup> Tommaso D'Aquino. *Super Boethium De TRinitate*, q. VI, art. 1, in *Commenti a Boezio*, a cura di P. Porro), Milano: Rusconi, 1997.

“La *coincidentia oppositorum*, según la terminología de Nicolás Cusano no es posible en el ámbito de dos planos de intersección, en una perspectiva bidimensional sino únicamente a nivel tridimensional, en la dimensión próxima más alta ( ) allí encontramos la *Unitas multiplex* según la definición que el aquinate da del hombre. No se trata entonces de una unidad en la multiplicidad sino más bien de una unidad no obstante la multiplicidad”.<sup>23</sup>

Todavía en otro pasaje Frankl recalca la apropiación y la riqueza de significado del recurso a comparaciones geométricas en el ámbito antropológico: “el idéntico ser es, por así decir, uno y trino, o sea que constituye una unidad pero al mismo tiempo se articula en los tres momentos de los cuales se ha hablado. Como tal representa un verdadero *mysterium*. Sólo por analogía podemos efectivamente comprenderlo. En este sentido nuestra teoría dimensional representa un intento de aproximación *more geometrico*”.<sup>24</sup>

## Conclusiones

El cotejo entre Frankl y Mounier representa un terreno muy fecundo, las semejanzas se pueden encontrar mirando muchos ámbitos sobre los cuales esperamos contribuir al elaborar ulteriores profundizaciones. En este caso se ha buscado cumplir una operación de recuperación de una metodología que parte de lejos y ligándose en línea directa a un patrimonio de estudios tal vez un poco confuso puede todavía decir muchas cosas sobre la persona, válidas para nuestros tiempos.

Lo que nos auguramos es que la celebración de los aniversarios no sea una ocasión para recordar el valor de la figura de uno u otro estudioso, cosa ya de por sí importante y meritoria, y en ciertos casos necesaria a causa tal vez de un olvido injustificado. Debe representar el punto de arranque para desarrollar ulteriores reflexiones, fecundas para el momento que se vive.

Mounier y Frankl pueden sin duda constituir una fuente de ideas válidas para desarrollar un discurso sobre la persona que nos permita articular de manera racional, es decir abierta a la búsqueda de la verdad, respuestas a los dilemas de la bioética.

En el debate actual sobre estos temas el peligro más grande que advertimos es la voluntad, más o menos manifiesta de reducir la persona humana no reconociendo su dignidad y desconociendo su puesto en lo creado, anulando la diferencia que la distingue de las otras criaturas cayendo en un reduccionismo que finalmente lleva a devaluar la vida humana.

El respeto auténtico hacia la persona se manifiesta cuando se reconoce la peculiaridad de su ser, la multiplicidad de las dimensiones que la caracterizan en una unidad irreducible a una suma de partes. La apertura a la trascendencia está intrínsecamente presente en todo su ser. La constituye en cuanto persona y no puede ser negada con razonamientos de carácter científico.

---

<sup>23</sup> Frankl. V.E. *Determinismo e umanesimo*, Humanitas 1976, 31 (11): 875.

<sup>24</sup> *Id. Teoría e terapia delle nevrosi*, Brescia: Morcelliana, 1962-1978:223.

Las formas de personalismo o de personología que se han expresado en el siglo XIX pueden dar todavía muchos frutos. Nosotros auspiciamos que las palabras de Frankl y de Mounier sean escuchadas mucho por todos aquellos que llevan a pecho el valor de la vida humana y la inconmensurable dignidad de la persona.

(En *Medicina e morale* 2005/6 p. 1243-1252)